

PRIMERA SESIÓN DE TRABAJO DE JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO DE LA XI CUMBRE IBEROAMERICANA

EVALUACION DE LA SITUACION POLITICA Y ECONOMICA INTERNACIONAL Y REPERCUSIONES SOBRE IBEROAMERICA

- Todos hemos planteado que el mundo no será el mismo después de los sucesos del 11 de septiembre, y eso es cierto. Estamos reunidos, en este máximo foro de la Comunidad Iberoamericana, para reflexionar sobre el nuevo escenario internacional que se está perfilando, así como sobre las acciones que debemos emprender conjuntamente para hacerle frente a las complejas amenazas que inciden en el acontecer mundial.
- El sistema internacional empieza a redefinirse y con él se presentan nuevos desafíos que cambian las prioridades de la agenda de nuestros países. El terrorismo atenta contra los principios y valores democráticos y el desarrollo de nuestros pueblos y constituye un reto a la seguridad misma de los Estados y de la comunidad internacional en su conjunto. Así mismo, afecta la forma en que se interrelacionan las culturas. Su irrupción hace imperativa la cooperación y la solidaridad entre nuestras naciones.
- El principal desafío en este nuevo contexto internacional es asegurar la convivencia pacífica de los pueblos. El objetivo central debe ser, entonces, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales sin que se pongan en peligro las libertades individuales y los derechos fundamentales. Debemos preservar, en esta lucha, los valores en que se fundamentan nuestras instituciones democráticas.
- En la lucha contra el terrorismo, no podemos perder de vista otro tipo de actividades delictivas que se vinculan con éste y que lo potencian, como son el problema mundial de las drogas ilícitas, el tráfico de armas pequeñas y ligeras, el crimen transnacional y el lavado de activos.
- En este sentido, al plantear el tema de la seguridad internacional, es obligatorio mencionar los perturbadores fenómenos que

forman parte de las redes globales del crimen. Estos circuitos se aprovechan de la mundialización para crear multinacionales del delito, acceder a las tecnologías más modernas, permear las fronteras nacionales, aparecer en cualquier lugar del mundo y sembrar el terror y la impotencia.

- Por ello, en la lucha contra estos flagelos es fundamental dismantelar sus fuentes de financiación. Seamos sinceros: tal como lo afirmé en días recientes en las Naciones Unidas, “las utilidades del narcotráfico circulan campantes por el torrente financiero internacional, donde financistas y hombres de negocios de apariencia respetable prosperan en medio de la tolerancia del mundo entero”. Con la laxitud en el control de las entidades financieras, con la existencia de paraísos fiscales y bancarios, le estamos entregando una patente de corso a los criminales, que acumulan fondos y ganancias para financiar la muerte y el terror en cualquier latitud del planeta.
- Sin duda, el terrorismo y el crimen internacional organizado atentan contra el individuo en su integridad, contra la humanidad, contra el progreso de los pueblos y contra la institucionalidad democrática de nuestros Estados. El terrorismo no discrimina por regiones o niveles de desarrollo. Es por eso que las nuevas problemáticas requieren ser abordadas de manera colectiva, ya que, por su naturaleza y características, no existen soluciones únicas o aisladas que puedan hacerle frente.
- Desde la perspectiva económica, el principal reto que trae consigo la nueva coyuntura es la agudización del deterioro de la economía global, en lo que podría ser el inicio de una recesión generalizada. Si bien, desde antes del 11 de septiembre, existían algunos signos de desaceleración en las principales economías del mundo, los ataques contra los Estados Unidos han incrementado estas tendencias.
- Cabe recordar que los primeros síntomas de desaceleración se comenzaron a sentir en la economía norteamericana a partir del segundo semestre del año 2000. Incluso, a mediados de 2001, los pronósticos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial tuvieron que ser ajustados ante la baja de sus previsiones de crecimiento de la economía global.

- Esta misma tendencia se reflejó en los países latinoamericanos. La situación respondía a las sucesivas crisis externas que conllevaron el endurecimiento y encarecimiento del crédito, la disminución en la inversión extranjera, que, sumada al deterioro de los precios de algunos productos básicos como el café, afectaron negativamente a la región.
- Sin embargo, después de los atentados del 11 de septiembre, la crisis se profundizó. En primer lugar, por las repercusiones directas que los atentados tuvieron en la industria mundial de seguros, de la aeronáutica y del turismo, las cuales están estrechamente vinculadas y son sectores centrales para algunas de nuestras economías.
- En segundo término, porque se presenta el riesgo de que haya un retroceso en los procesos de liberalización del comercio, en los programas de ajuste estructural, así como en los propósitos de integración regional.
- La situación descrita es particularmente crítica para las economías de América Latina y el Caribe. Regiones como el Caribe y Centroamérica están experimentando fuertes presiones en tres frentes: el descenso de los flujos turísticos, la disminución en las remesas de los migrantes y el derrumbe histórico de los precios de productos básicos.
- A su vez, los países de la región que dependen de inversiones extranjeras y de flujos de capital para financiar su balanza de pagos deben enfrentarse con fuertes aumentos en los costos del capital y una reducción de sus volúmenes.
- Finalmente, es importante subrayar que, pese a la coyuntura, existen otros desafíos de gran importancia que amenazan directamente la estabilidad social de nuestros países y el bienestar humano, y que no podemos perder de vista. La lucha contra la pobreza, el fortalecimiento de las libertades individuales, el combate a las pandemias, la conservación del medio ambiente y el desarrollo sostenible, son retos en los que debemos continuar trabajando conjuntamente.

LINEAMIENTOS DE ACCION IBEROAMERICANA

- Frente al nuevo escenario internacional, y ante los desafíos y problemas comunes que enfrentan nuestros países, la Cumbre Iberoamericana se constituye en un foro idóneo para la concertación política y la profundización de la cooperación.
- El compartir una misma cultura, tener unos valores y principios democráticos comunes, y haber consolidado la cooperación iberoamericana como principal característica de este mecanismo, permiten a la Cumbre Iberoamericana ser un escenario privilegiado para el diálogo de países que tienen retos similares y objetivos comunes.
- En este sentido, la acción iberoamericana en la coyuntura presente debe estar enfocada, ante todo, al respeto por la vida y la dignidad del ser humano, a la preservación de la convivencia pacífica y de la seguridad, al diálogo de las culturas y a la promoción de una cooperación solidaria.

Lo anterior demanda de nuestros países una profunda reflexión, pero ante todo acciones concretas y eficaces, que lleguen a cada uno de los ciudadanos iberoamericanos.

- En este orden de ideas, Iberoamérica, como un todo, debe comprometerse de forma decisiva e indeclinable a prevenir, combatir y eliminar el flagelo del terrorismo y las demás actividades de las cuales se nutre y que también constituyen una amenaza a la estabilidad de nuestras naciones y del mundo.
- Para hacer frente a este reto es necesario actuar dentro del marco del respeto del Estado de Derecho, de las normas del Derecho Internacional, de los derechos humanos y bajo los principios que han guiado nuestro foro.
- Las naciones Iberoamericanas entendemos que la lucha contra el terrorismo no es la lucha contra un pueblo, ni es una manifestación de un choque de civilizaciones. Como lo expresé en la pasada Asamblea General de las Naciones Unidas, "el único choque que se ha puesto al descubierto es el de una minoría violenta, fanática, en contra de cualquier civilización".

- Donde quiera que se atente contra la dignidad humana o se ataque a la población civil, sin importar quien sea el actor, o cuáles sus supuestos argumentos, allí habrá terrorismo y nuestra tolerancia será cero.
- Es indispensable que la Comunidad Iberoamericana enfrente el terrorismo desde una aproximación multidimensional y equilibrada. Los pilares de nuestras acciones deben ser la responsabilidad compartida, el enfoque integral, la acción solidaria y la cooperación.
- Mi país, que ha padecido los efectos adversos de este flagelo, continuará tomando y aplicando todas las medidas a su alcance para cortar de raíz el terrorismo, de conformidad con las normas del derecho internacional y las iniciativas de las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos y los organismos subregionales.
- Creemos que Iberoamérica debe prestar su apoyo a las decisiones adoptadas por la Comunidad Internacional, en especial a la implementación de la Resolución 1373 de las Naciones Unidas, que traza los parámetros globales, preventivos y vinculantes en la lucha contra el terrorismo.
- Debemos comprometernos en la suscripción y ratificación de los instrumentos internacionales de lucha contra el terrorismo y, de manera especial, de la Convención de las Naciones Unidas para la Represión a la Financiación del Terrorismo.
- Colombia ha insistido en la necesidad de crear un Frente Financiero Común contra el terrorismo. La cooperación entre los gobiernos, la banca, las organizaciones internacionales, la empresa privada y las diferentes asociaciones financieras, es una de las herramientas más eficaces que podemos utilizar contra esta amenaza global.
- Se hace necesario entonces, profundizar la concertación política, fortalecer la cooperación judicial y el intercambio de información, mejorar la capacidad institucional de nuestros Estados en materia de análisis e investigación financiera.

- Nuestra respuesta debe ser fuerte y decidida. Sin miedos ni temores. Que nadie destruya los avances alcanzados en materia de promoción y protección de nuestros derechos individuales y colectivos, la consolidación de los lazos comerciales de nuestras economías y la integración de nuestros pueblos. Tenemos que seguir trabajando con empeño y visión de futuro para conquistar nuestros objetivos de democracia, paz, seguridad y desarrollo humano.
- En la situación en que estamos inmersos, Iberoamérica debe estar más unida. No podemos dejarnos seducir por voces de sirena que abogan por el proteccionismo o el aislacionismo y mucho menos retroceder en los logros económicos, sociales y políticos que hemos alcanzado hasta ahora.
- Es así como debemos avanzar en la Ronda Qatar de la Organización Mundial del Comercio, con el fin de que ésta sea la “Ronda del desarrollo” y una oportunidad excepcional para que obremos coordinadamente en la defensa del libre comercio, con un trato especial y diferenciado para los países en desarrollo.
- Igualmente, debemos profundizar, desde una perspectiva social, en los procesos de estabilización macro económica y reforma estructural que hemos venido adelantando y adaptarlos a la nueva situación, con lo cual podremos hacer frente a la recesión, al desempleo y a la pobreza.
- Se hace necesario establecer una nueva alianza mundial en torno al financiamiento para el desarrollo, que apoye la movilización de los recursos internos e internacionales, de crédito y de ayuda externa con el propósito de impulsar el desarrollo y alcanzar metas específicas de reducción de la pobreza y de cubrimiento de las necesidades sociales básicas. Para ello acudiremos a la Conferencia de Monterrey para presentar posiciones coordinadas en estas materias.
- No olvidemos que nuestros países deben propender por la interrelación de las culturas, por el conocimiento y enriquecimiento mutuo de los pueblos, por la tolerancia y la construcción de un sentido de humanidad, para así, conjuntamente, hacer frente a los desafíos de esta crucial etapa de la historia mundial.

- Si lo hacemos juntos podemos dejar un legado de unidad y de responsabilidad de parte de la comunidad iberoamericana al mundo entero.

Muchas gracias